



ELISSA LANDI,
BELLISIMA ESTRELLA
DEL LIENZO

ELISSA LANDI

TRAS LA PANTALLA EN HOLLYWOOD

Los derechos a preeminencia como Meca de mujeres hermosas, de que hace gala Hollywood recibieron hace pocos días nuevo y fortísimo incremento con la llegada, procedentes de Londres, de cuatro de las doce beldades

deben su aparente triunfo en la pantalla.

Merle Oberon es, hasta ahora, la más conocida del grupo. De la lejana Tasmania fué a Inglaterra, a conquistar la fama, lográndolo con su in-

Bergere, de París», cinta que realiza la editora 20th Century.

En el elenco de esta última producción, figura también la princesa Natalia Paley, a quien Korda conoció en París, donde ella reside con su famoso



Rostros del film «Don Juan», que protagoniza Douglas Fairbanks

des que aparecen con Douglas Fairbanks en «Los amores de Don Juan», una producción London Films, dirigida por Alexander Korda.

Mas, es al singular talento de Korda en «descubrir» encantadores tipos femeninos, que estas bellas damitas

comparable actuación en «Los amores de Enrique VIII», otra producción de Korda, que también fué distribuída por United Artists. No hace mucho, completó un rol principal en «Pimpinela Escarlata», y en la actualidad trabaja con Maurice Chevalier, en «Folles

esposo, Lucien Lelong, el celebrado creador de modas francés. Esta brillante actriz es hija del difunto gran duque Pablo y de la princesa Paley, y, por lo tanto, nieta del zar Alejandro III.

Otra de las amantes de «Don Juan»,

SEMBLANZA A GOTAS: JOAN CRAWFORD

Por RAMON RIVERO

La más peregrina combinación de gran dama y pilluelo quieto... La muchacha que vemos un día, de paso, en la calle... y ya no podemos olvidar nunca!... Seguimos viendo su imagen por dondequiera... Como esas manchas que nos quedan en la retina, cuando miramos al sol...

Una princesa que juega a ser obrera... Una chiclea que se ha trepado a una cumbre... A veces taciturna y silenciosa. Casi siempre, expansiva y risueña... Luz de sol en agua clara y honda... «Cenicenta» de un bosque encantado... Diamante de mil facetas... Calidoscopio de sentimientos...

Todo eso es Joan Crawford... ¡Y mucho más aún!... Pero ante todo y sobre todo, actriz... Con fresco entusiasmo para cada nueva película... Como si la última fuese la primera...

¡Qué colosal distancia entre la estrella de hoy y la tímida mozueta de ayer, que servía a la mesa en un colegio de Kansas!... Joan nació en San Antonio, de Texas, el 23 de marzo... Seis meses más tarde, su familia se trasladó a Oklama. Allí alcanzó Joan

que ha conquistado Hollywood, es Binnie Barnes, una arrogante muchacha inglesa, cuya dulce sonrisa y hechiceras curvas, han agraciado ya varias producciones norteamericanas.

Luego viene Wendy Barrie, la niña irlandesa de delicadas facciones y ojos dulcísimos, encantos que han sumido a más de un admirador en el paraíso de los ensueños, desde que apareció en «Los amores de Enrique VIII» y «Los amores de Don Juan». Wendy nació en Hongkong, en 1912, de padres irlandeses. Desde que llegó a Hollywood la persigue asiduamente un famoso millonario que, a diario, le manda una nueva declaración de amor, junto con un ramillete de trece orquídeas.

Y aún hay más que han merecido la aclamación mundial, bajo la égida de Korda, en «Los amores de Don Juan».

Patricia Hilliards, cuya descollante labor en la presentación anual de la Real Academia de Arte, de Londres, le ganó un contrato de cinco años la temporada pasada; Betty Hamilton, la de los labios perturbadores y ojos morunos; Joan Gardner, vivaracha joven de 19 años, una mufiequita juguetona; Diana Napier, que ha sido novelista, se ha criado en Londres y París, y fué escogida para actuar en su primera película, sólo por su retrato; Totó Koopman, oriunda de Java, la isla eternamente bella, flor exótica de ojos plañideros, que piden la caricia de un beso.

Don Juan va de una a otra, como mariposa que entre tan bellos capullos no sabe cuál quedarse y termina por amarlas a todas. Y no se le puede tchar de pérfido. Las damitas de Korda son todas a cuál más irresistibles.

su mocedad... Que fué mocedad lozana y gallarda.

Su padre era dueño de un teatro en aquella ciudad. Oculta entre las bambalinas, solía Joan contemplar absorta a las muchachas que bailaban en el escenario... Y un día decidió que ella también iba a ser bailarina... ¡Una gran bailarina, que todo el mundo aplaudiría!

Su deseo se ha cumplido... Y se ha cumplido con creces... Porque no sólo llegó a ser la bailarina que soñaba, sino que ahora ocupa una de las más altas cumbres de la celebridad... Y quiere seguir ascendiendo... Sólo que ahora busca nuevos caminos...

Ahí está, por ejemplo, el teatro privado que hizo construir en su nueva casa... Por ese diminuto escenario, sabe Dios qué visiones de éxito ve cruzar Joan... Grandes cosas, según ella, se realizarán allí... Mucho trabajo, sobre todo... Franchot Tone prestará su ayuda... Habrá largos ensayos. Luego las obras se representarán ante un reducido auditorio, compuesto de amigos inteligentes que sepan criticar con honradez...

Y, quizás un día, de la multiforme personalidad que hoy conocemos, surgirá una nueva Joan... Cuando se la interroga sobre la posibilidad de un futuro debut en las tablas, se muestra incierta... «No sé nada todavía...» «Es demasiado temprano...» «Todo lo que sé es que tengo que trabajar mucho...»

El día en que principia a filmar una película, su camarín se ve invadido por los técnicos y trabajadores del estudio, que vienen a saludarla... A todos, por humildes que sean, los trata como a compañeros... ¡Joan, la estrella, no ha olvidado los días de lucha, cuando no era, sino, Joan, la empleada, la subalterna, la corista!

Sus obras de caridad son numero-

sas... Pero nadie podría determinarlas, porque cuando hace el bien lo hace calladamente... Sin embargo, todos sabemos que muchos enfermos deben a ella consuelo y asistencia... Como muchos niños pobres le deben su educación...

Los amores de Joan Crawford y Franchot Tone, son el más simpático idilio de CineLandia. A ninguno de los dos se le ve mucho en público... Pero, cuando se les ve, siempre están juntos... Sin embarfo, prefieren pasar sus horas en discreta y apacible intimidad.

La fascina el automóvil, y es conductora muy experta... Ahora acaba de comprarse uno, todo blanco... ¡Hasta los cojines y el volante!

En todo tiene sus gustos definidos... Es gran amante de la música... Y como a la muchacha de la leyenda, por dondequiera que va, la música va con ella... A la puerta del camarín tiene siempre un viejo fonógrafo, con un muchacho que pone disco tras disco... Le gusta lo popular y lo clásico. Pero no sabe a qué género dar su preferencia... Tiene una radio en su automóvil... Y en casi todos los cuartos de la casa.

Ciertos hábitos suyos son muy raros... Le gusta arreglar ella misma su cama por las mañanas, como lo hacía en la infancia. Dice que eso «le ayuda a despertarse»... No se desayuna, pero acostumbra a tomar café en el estudio.

Es una lectora insaciable... Cuando no está filmando, se devora un libro diario, por término medio...

Azul y blanco son sus colores favoritos... En su camarín tiene siempre cinco o seis jarrones llenos de gardenias.

Ha puesto en boga más estilos que ninguna otra actriz de la pantalla... Del traje «Letty Nynton» se vendieron millones... Y lo mismo sucedió con las sandalias caladas que Joan introdujo... Y con los polvos para imitar la tostadura del sol... Y con las boinas para las muchachas... y con mil otras cosas... ¡Por eso se dice que Joan ha sido la mujer más imitada del mundo...!

NOTICIAS DE LOS ESTUDIOS

En Nueva York, cuando «Una noche de amor» pasó del Music Hall de Radio City, al Loew's de Broadway, los aficionados a la ópera esperaban en la acera hasta que llegaba la hora para el aria de «Madame Butterfly»... ¡y pagaban de nuevo la entrada completa para oírla! ¡Esto lo hacían varias veces al día!

★

Ann Harding, la maravillosa protagonista de «Hors la famille», va a rodar, próximamente, en los Estudios Radio Films, «The enchanted April», después de sus actuaciones en los escenarios de Sam Hoffenstein y Ray Harris. El rodaje ha sido confiado a Harry Beaumont.

★

Shella Terry tiene el orgullo de que, en el primer film en que ella toma

parte como protagonista, es, además, la única mujer que en él trabaja. Shella Terry ha alcanzado en «El expreso de la seda», la cumbre de su arte, ya prometedor en pasadas películas, pero que hasta ahora no había tenido ocasión de mostrarse en todo su esplendor.

★

En la ciudad de México, dice el cronista de «Excelsior», hubo espectadores que la vieron hasta tres veces ayer en el Regis. ¡Magnífica! ¡Estupenda! ¡Maravillosa! Esto es lo que se escuchaba en la sala de proyección.

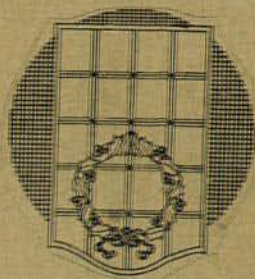
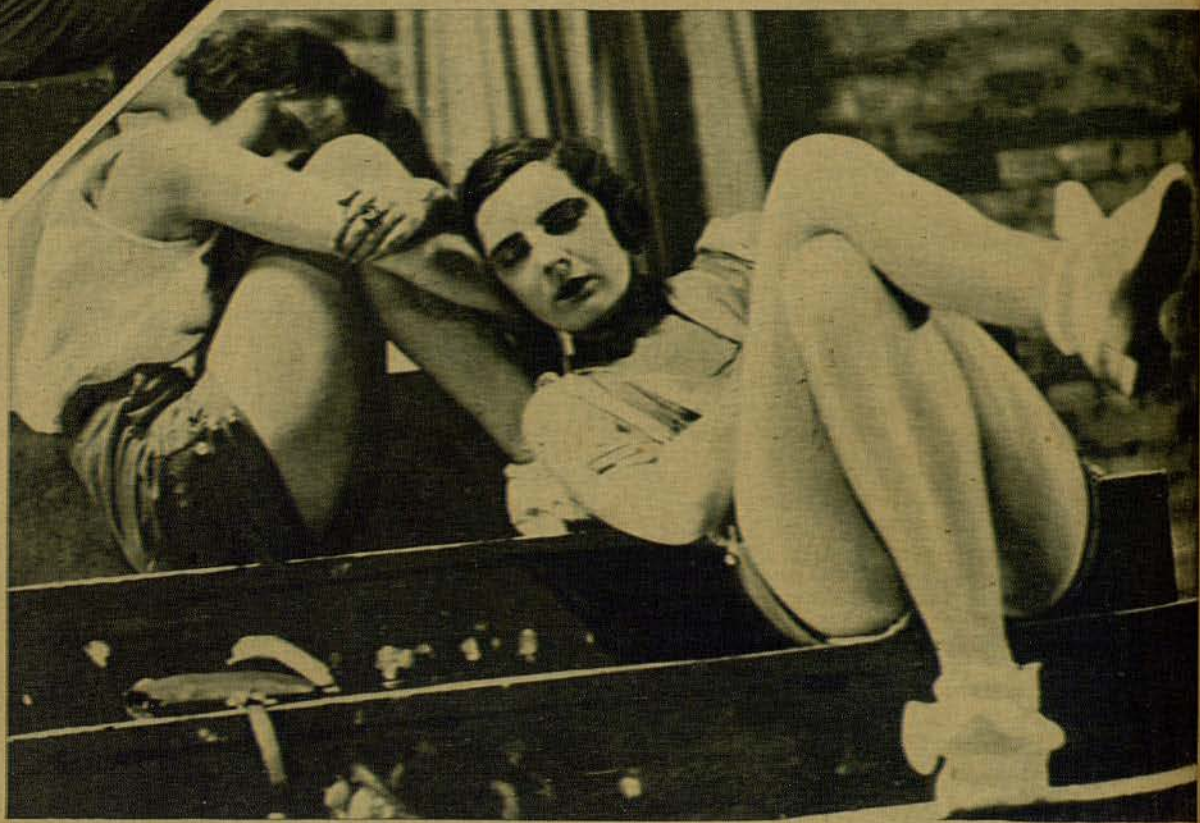
★

De Sidney, Australia, el administrador de Correos Imperiales, le envía directamente a Grace Moore un entusiasta cablegrama, después de ver «Una noche de amor», en el cual abundan los superlativos.

TRAS EL LENTE,
DURANTE EL BRE-
VE DESCANSO
ENTRE UNA Y
OTRA ESCENA, LAS
ARTISTAS NOS
MUESTRAN SUS
INTIMAS
ACTITUDES



En esta página vemos a Joan Crawford bromeando con su director, Robert Z. Leonard; a Nancy Carroll, entregada al cuidado de la manicura, y a dos estrellas anónimas del cinema ruso, que reposan de sus fatigas, mostrándonos, con desconcertante realismo, su belleza





LA EXPRESION
EN EL ROSTRO,
«DICE» MAS
QUE LA VOZ

Y, SI NO, HE AHI UNA
MUESTRA: KATHARINE
HEPBURN HABLA CON
SU MIRADA INTERRO-
GANTE, Y PAUL KEMP,
INTERESA TAN SOLO
AL COMENZAR SU
SILBIDO



¿POR QUE NO TRIUNFAN LAS ESTRELLAS JOVENES?

Por CECILIA A. MANTUA

En las páginas de las revistas cinematográficas, se ven reproducidas infinidad de veces estas bonitas caras nuevas, que comienzan su carrera en la pantalla. El público que hojea distraídamente la revista, se para muy pocas veces a contemplar ese rostro juvenil que, sonriente, le mira. No le da importancia a la nueva estrella, que se presenta en el lienzo, y, en cambio, ante el retrato de una actriz conocida, aunque en aquella pose no sea ni bella, ni atractiva, el lector se detiene.

La juventud y el cinema no riman, no van a compás. Las actrices jóvenes no adquieren con tanta rapidez el renombre que consigue una estrella cuando ya se presenta hecha mujer ante el público. Esto, que parece inconcebible, nos lo confirma el mismo historial cinematográfico.

Aparece Miriam Hopkins, y triunfa plenamente. Lo hace Winnie Gibson, y consigue el mismo renombre. Mae West es aclamada locamente. Ninguna de ellas es joven en lo que puede llamarse la primera juventud. Ninguna de ellas está en esa edad de capullo entreabierto, esa edad, torrente de optimismos deliciosos, que dan a la mirada el brillo inconfundible de las ilusiones reflejadas en el cristal brillante de la retina.

En esa época feliz se encuentran Mary Carile, Rochelle Hudson, Suzanne Karren, Grace Bradley, Ida Lupino y Frances Drake. Esos nombres son desconocidos de la mayoría de los lectores, que los ignoran y no saben más que los de las cuatro estrellas de mayor popularidad.

Estas, como es natural, tuvieron también su primera juventud, y sus nombres nos dejaban indiferentes cuando cinema norteamericano era del dominio de las Gish y las Talmadge, en esa época que la hoy olvidada Vilma Banky desfallecía de amor en los brazos de Rodolfo Valentino o de Ronald Colman. Entonces la estrella más joven era Clara Bow, que consiguió el más rotundo éxito paseando por el lienzo el interesante cita lanzado por la infatigable e inagotable novelista Elinor Glyn. Esther Ralston, la seguía en novedad, mientras Gary Cooper comenzaba a ser ya conocido. Los tres juntos actuaron en «Los hijos del divorcio», consiguiendo un éxito, por ser éste uno de los primeros films que tenía el marcado dorado de los cocktails y del jazz.

Joan Crawford era entonces una bailarina adolescente de las Ziegfield del Follies, que conocía la miseria tras la luz de las candilejas, lo que la llevó en su lucha por la vida, a intentar fortuna en la pantalla, como extra. ¿Era menos bonita que ahora, Joan? De ningún modo, sin haber cumplido todavía los veinte años, con el cuerpo fresco y juvenil, la Venus de Hollywood, estaba entonces en la plenitud de sus encantos, y, sin embargo, la

Crawford no se ha impuesto hasta haber traspasado los veinticinco años.

Marlene Dietrich, antes de venir a California, había trabajado en una gran cantidad de films, realizados en Alemania, y nunca la exótica y turbadora Marlene había podido conseguir el triunfo; era más joven, pero el público no se dió cuenta de ella hasta que la vió en «El Angel Azul», cuando ya había pasado los límites de la primera juventud.

Greta Gustafson, mientras actuaba en la Svenska, pasaba desapercibida; hoy, en cambio, la misma Greta, es la Garbo famosa en el mundo entero, que

mantiene su juventud, conservando su tipo de Efebo ultramoderno.

Todas ellas se imponen cuando ya la ramera juventud las abandonó, y no temen el ramillete de estrellas nuevas que aparecen en el firmamento cinematográfico. Estas, a su vez, las que han logrado destacarse de la masa errante de los extras, ven pasar los años juveniles sin conocer el estrellato y el renombre. No es la falta de experiencia tampoco, porque a actrices jóvenes las hemos visto actuar maravillosamente ante las cámaras, pero han quedado atrás, ocultas por el éxito alcanzado por otras mujeres que, sin tener esa primera juventud, triunfaron.

Estrellitas jóvenes, ramillete de caras bonitas que comienza de aquí a unos años, seguramente os veremos y contemplaremos cuando vuestros ojos estén ya cansados de parpadear bajo los focos, cuando vuestra belleza sea ya algo marchita y gane en vosotras el atractivo de la mujer más interesante que bella. Entonces, si sabéis ser exóticas, como Myrna Loy; elegantes, como Kay Francis, y perturbadoras, como la Garbo y la Dietrich, habréis conseguido, indudablemente, el triunfo.

¿POR QUE SE LLAMA GINGER?

Mucho tiempo ha estado Hollywood pendiente de esta pregunta: ¿Por qué Ginger Rogers se llamará Ginger? En Hollywood se preocupan mucho de esas trivialidades y se pagan con orgullo de descubrir su secreto, disputándose la supremacía de sus conocimientos. Pero nadie se podía vanagloriar de saber el por qué Rogers se llamaba Ginger, hasta que un día, en los estudios de la Warner Bros. First National, Dick Powell, sin más preámbulos, se lo preguntó.

Ginger se rió largamente de la pregunta, a la que había contestado siempre con evasivas; pero como Ginger siente por Dick una sincera amistad, le manifestó que su verdadero nombre era Virginia, pero que su hermanita pequeña no había podido pronunciar nunca este nombre y, en su media lengua graciosa, le llamaba Ginger, nombre que había adoptado al entrar en la carrera artística.

Dick se dió por satisfecho y la especie corrió todo Hollywood, llegando hasta nosotros, que la ponemos en conocimiento del público, ya que también aquí, como allá, se siguen con interés los incidentes que ocurren en Cinelandia.



MARLENE DIETRICH

La estrella que triunfó pasada su primera juventud

BRUCE CABOT

BIOGRAFIA

Bruce Cabot, uno de los actores más conocidos de la prestigiosa empresa Radio Films, nació el día 20 de abril de 1909, en Carlsbad (New México). Su verdadero nombre es Jacques de Bujac, descendiente de una familia distinguidísima, de aristocrático aboleno, cuenta entre sus antepasados un abuelo, que fué embajador francés en los Estados Unidos, y a su tío Herman Harjes, del Banco Morgan Harjes, de París.

Bruce Cabot recibió su primera educación en Nueva York, regresando cuando tenía ya 15 años a New México e ingresando en la Academia Militar.

Ganó su primer dólar durante sus vacaciones, en un «rodeo» en que tomó parte y en el que se distinguió por sus magníficas cualidades de caballista. Siempre fué Bruce Cabot una víctima de su bohemia. Tan sólo pudo permanecer un año fijo en Swanssee (Tennessee), estudiando en su Universidad, pero seguidamente manifestó deseos de estudiar en Francia, costeándole su familia dos cursos en la Universidad de Tours.

Pronto se cansó de estudiar y se dedicó a recorrer Europa entera, con un ansia viajera e inquieta de vagabundo moderno. Fué sucesivamente marino, periodista, actor teatral, dibujante, boxeador, aún cuando a través de todas estas diversas profesiones conservara siempre un gran entusiasmo por el arte cinematográfico.

En sus andanzas de la adolescencia, probó fortuna en el Goodman Theatre, de Chicago, triunfando por la simpatía

que irradiaba su trabajo. En su afán de conocer el mundo, se trasladó a Hollywood y se presentó como bailarín en un club de noche. Quizás ya llevaba oculto su deseo de triunfar en el lienzo y aceptó, encantado, la primera oportunidad que le presentaron.

Los Estudios Radio Films buscaban un oponente para Irene Dunne, la estrella bonita de los ojos azules y sonrisa suave. Bruce Cabot, con la expresión ruda de su rostro, era el leading-man perfecto de la actriz. Realizada la prueba, quedó Bruce definitivamente admitido. Trabajó en «Roadhouse murder», en «Lucy devils», seguidamente protagonizó «King Kong», y tomó parte en «The Great Jasper», «Flyng devils», «Midshipman Jack» y «Ann Vickers».

Bruce Cabot mide 1'85. Pesa 82 kilogramos, tiene los ojos grises y el pelo castaño. Es un atleta completo. Admirable nadador, excelente jugador de tennis y de golf. Es un pugilista excepcional. Nunca ha guardado dieta alguna, excepto en las épocas de su inquieto nomadismo, en que pasó hambre, obligado por las circunstancias.

Está casado con Adrienne Ames, la bellísima y perturbadora estrella nueva. Su boda se realizó tras un brevisimo e inesperado noviazgo. Por el momento, son felices, aunque no puede hacerse mucho caso de las pasiones, en Hollywood.

Sus autores predilectos son Hemingway, Oscar Wilde y P. A. Wodehouse. Es un devoto de las obras filosóficas. Actualmente sigue bajo contrato con la prestigiosa marca Radio Films.

El film y la novela

Todo el mundo conoce el moderno capítulo de la historia del teatro, en que se cuenta cómo Broadway, desde tiempo inmemorial centro teatral de los Estados Unidos, gradualmente ha pasado, durante los últimos treinta años, a Hollywood. Pero la historia, que pocos saben es cómo Broadway primero vino a Nueva York, más de 300 años ha.

La historia nos dice que un colono inglés del siglo XVII, radicado en la isla de Manhattan, que es hoy la parte central de Nueva York, contribuyó a perpetuar el nombre de su pueblo nativo de Broadway, llamando así al bosquecillo que desmontó poco después de pisar tierra americana. En la época actual la vía principal de Nueva York principia su curso al norte en el mismísimo lugar en que el colono inglés levantó su cabaña.

Fué en la pintoresca aldea en que nació aquel hombre sentimental, donde una compañía de películas filmó, hace poco tiempo, muchas de las bellas escenas exteriores de la versión sonora de «Sorrell e hijo», producción British and Dominions, en la que H. B. War-

ner vuelve a crear la caracterización de Stephen Sorrell, que con tanta delicadeza y emoción delineara en la versión silente de hace siete años. Estas escenas imparten a la película una atmósfera campestre auténtica que realza con gran pujanza la singular belleza de la cinta. La historia presenta el amor y sacrificio de un padre por su hijo, y está basada en la popular novela del mismo nombre del famoso autor inglés Warwick Deeping.

Lily Pons, aparecerá en películas

Procedente de Francia, acaba de arribar a New York, la diva Lily Pons, notable exponente del más puro arte operístico y a quien ha contratado la «Rko-Radio» para que aparezca en una de sus próximas películas, con opción para otra más.

Aun no se ha dado a conocer el título del film con que hará su debut cinesco la insigne diva francesa, pues antes de ir a Hollywood tendrá que satisfacer sus compromisos operísticos de la temporada presente con la Metropolitan Opera House de New York,

Una estrella vencedora

Fay Wray, la gentil estrella que aparece en «Los amores de Benvenuto Cellini», como una de las rivales de Constance Bennett, por los favores de March, fué la concursante vencedora de uno de los más pintorescos eventos deportivos de los comienzos de la temporada de Hollywood. La carrera anual de palomas. Más de quinientas de las veloces aves tomaron parte en el concurso, que tuvo un venturoso augurio cuando sus diversos dueños, muchos de ellos artistas del cinema, soltaron sus palomas en el famoso antepatio del Cine Chinesco de Grauman, donde se está exhibiendo en la actualidad «La Casa de Rothschild».

La paloma de Fay Wray, llamada «Julia», al igual que la hija de Nathan Rothschild, la heroína de la película, ganó el primer premio, la Copa Rothschild.

Los donadores de la copa, la 20th Century, quisieron honrar de tan señalado modo la ingenuidad de los Rothschild, la gran familia.

Ginger Rogers y Lew Ayres atan el nudo matrimonial

En una simpática ceremonia se unieron Ginger Rogers y Lew Ayres, en matrimonio, en la coqueta iglesia «Little Church of the Flowers», de Los Angeles, California, a las cuatro de la tarde del día 14 de noviembre.

La deliciosa Ginger, estrella que se ha posesionado del corazón del mundo, con sus interpretaciones coreográficas al lado de Fred Astaire en las películas musicales de la «Rko-Radio», recibió costosos reales e innumerables felicitaciones, deseándole que su enlace con el simpático Ayres sea coronado con una felicidad perenne.

Pronto entrará Miss Rogers—ahora la señora de Lew Ayres, socialmente, por supuesto—de nuevo a los «sets» de la «Rko-Radio», en donde interpretará otro magnífico papel en «Robertas», la película musical que se ha estado preparando desde hace largos meses.

EL APLAUSO

El manifestar que el cine es hoy día grandemente apreciado en todas partes, no es cosa nueva. Pero rara es la vez que el auditorio de un salón cinematográfico expresa su aprobación con el aplauso. Y más raro es aún que obliguen a repetir la película. Una de las contadas veces que ocurrió ésto fué recientemente en Inglaterra. Uno de los cines de la localidad en cuestión presentaba un programa en el que había una cinta de Walt Disney, «Debut de Mickey», protagonizada, naturalmente, por Mickey Mouse. Al terminarse esta película el auditorio pidió a gritos que se repitiera. No obstante haber ya empezado la película principal del programa, el director del cine mandó pararla y pasó en la pantalla la cinta de Mickey Mouse, por segunda vez. El público estimó su aprobación aplaudiéndola final, por más de un minuto.



P. 747-48

Bruce Cabot, nuevo galán americano, que, sin poseer extraordinaria apostura, cuenta con gran número de admiradoras
Lean su adjunta biografía